

EL MÓVIL

“Un mundo de sensaciones”

Vito Ascolese
Sonia Negrín

Documento extraído del trabajo final “La Producción Periodística en Radio y El Móvil” presentado por Vito Ascolese y Sonia Negrín en la materia Perspectivas y Tendencias del Periodismo Radiofónico Contemporáneo, (Profesor Carlos Milito) de la Especialización en Comunicación Radiofónica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

En las décadas del 80 y 90 se dieron cambios tecnológicos y de concepción ideológica en el campo de las comunicaciones. Este proceso impactó de lleno en las prácticas periodísticas radiales e incrementó la participación del móvil en la programación, como nexos con la realidad.

Esta nueva situación instalará el trabajo del móvil como una práctica habitual y cotidiana, lo revalorizará, y en no pocas ocasiones lo transformará en un elemento medular de la programación de las radios.

La perspectiva social focaliza en la recepción, el individuo, la familia, en el protagonista de los hechos su interés por la comunidad. Esto nos lleva a convertir lo cotidiano en posible sujeto noticiable.

El acceso a cualquier lugar y desde cualquier parte, mediante la telefonía celular, ha provocado cambios en la concepción de las prácticas periodísticas.

El móvil nos cuenta sobre nuestra sociedad, los matices y las expresiones culturales distintas de las hegemónicas y realiza un acercamiento. Además constituye una característica única de los medios audiovisuales.

Es la madre de la instantaneidad, traslada el estudio de la radio a la calle, y relata lo que sucede en tiempo real. Es la conversión de un hecho de la realidad en un hecho periodístico.

Si bien el móvil se basa en la consabida entrevista, no exige la formalidad habitual del proceso ni sus posturas, y nos desplaza a un territorio diferente: la calle, el lugar de los hechos, con nuevos actores, la gente, los protagonistas en su escenario.

Ese escenario es lo que contextualiza al hecho.

Este desplazamiento del medio, del piso a la calle, produce profundos cambios que fortalecen el reconocimiento de la gente y su medio (ámbito).

La gente no quiere ser representada, sino reconocida.

Los públicos pueden ser activos de muchas maneras en la utilización e interpretación de los medios, pero sería ingenuamente optimista confundir su actividad con el poder

efectivo. De hecho los oyentes no disponen de ningún control sobre los medios a un nivel estructural o institucional duradero. Los temas que nos interesan como público y la construcción de la agenda que hacen los medios, pueden estar tan lejos de lo que deseáramos en realidad, que ni lo sabemos. Pero nos interesa y consumimos lo que nos dan.

La sobrevaloración de la autonomía de las audiencias en la selección y apropiación de los mensajes, llevó a algunos investigadores a exagerar su capacidad de resistencia frente a los mismos, y en consecuencia a subestimar el papel de los medios en la estructuración del consumo.

Apliquemos a este cocktail las nuevas tecnologías, la actual imposibilidad de control o selección e identificación de las fuentes de origen de los distintos materiales y tendremos una aproximación a esta extraña realidad.

Una práctica periodística como el móvil se ubica en el extremo, en la periferia de las comunicaciones.

El encuentro entre el mensaje y el oyente no se hace en el vacío, sino que está dominado por estructuras de poder. Ese poder deriva del hecho de que los oyentes pertenecen a públicos y que esos públicos están contruidos.

El encuentro de un oyente con un mensaje, nunca es inaugural. El mensaje surge de un texto que ha sido pensado con antelación y transformado en discurso, formulado desde un conjunto de instituciones interpretativas que van desde la crítica hasta los anuncios publicitarios pasando por los esquemas de programación.

El móvil aporta una mayor identificación de la gente con la radio. El oyente se siente reconocido en el entrevistado que sale al aire. Es un par que expresa una problemática que puede ser común. A través de los testimonios que se ponen en el aire, se genera una sensación de verdad, de contacto con la realidad que difícilmente sea superable desde el estudio. Es mejor que hable la gente a que lo haga el mediador. Pero sólo enriquece el proceso. La narración del movilero que explica y contextualiza, es primordial. Media entre los protagonistas y los oyentes.

Generalmente el mensaje producido no tiene tratamiento, es espontáneo y se convertirá en el producto comunicativo más fiel de todos los generados por los medios. Es el mismo público el que lo produce y lo hace en el momento, en el instante preciso en que ocurre.

Más allá de la historia que cuente la gente, del hecho del que se hable, de la información central que se quiera brindar, el trabajo del móvil deja expuestas otras realidades: los contextos sociales, culturales, políticos, educativos, económicos y ambientales del lugar, al salir al aire.

El móvil en vivo estrena la noticia

Cuando los testimonios son grabados, han sufrido un proceso de selección que no le quitará la sensación de vivo característica, porque el contacto del movilero con la audiencia es en tiempo presente. El periodista a cargo del móvil, hilvana en su discurso la atemporalidad de los hechos, para evocarlos desde ese escenario presente.

Aparte del discurso utilizado, es común observar que las notas aún gravadas plantean un desenlace y una continuidad.

Existen otros elementos constitutivos del mensaje, además de la voz que narra y del testimonio que el móvil puede poner al aire. Los sonidos propios del lugar desde donde el móvil transmite, delatan las características no sólo del lugar sino de la situación comunicativa. La mayoría de los efectos sonoros que se producen en el lugar darán una noción acabada de la dinámica del proceso temporal. Y esto será reforzado por los planos de volumen que aparezcan en la escena. (Ej. Aproximación, paso y alejamiento del tren, sirenas, alarmas, bocinas, marchas de vehículo, ladrido de perro, etc.).

Este fenómeno que se produce, al que denominaremos “ambiente sonoro del móvil”, no sólo denota el cambio de ubicación de los objetos sino el desplazamiento del movilero y/o protagonista.

Esto es importante, porque si bien es comprendido como cotidiano y permanente, el ambiente sonoro del móvil permite que el oyente pueda ingresar a esa situación total, a través de la irrupción en su ámbito privado de la realidad externa.

En ocasiones, cuando el entrevistado es preparado para la salida al aire, o tiene noción de que hay un micrófono de por medio, el movilero trabaja el espacio, los interlocutores y los códigos comunes para lograr una mayor identificación con el oyente. Preproduce la situación comunicativa, provoca la aparición de algún efecto, y en circunstancias puede manipular parte de la escena. En este caso, la técnica es de móvil, pero escapa al estilo de

esta práctica, porque pierde espontaneidad y veracidad. Sin embargo, estos recursos suman un valor agregado que suele ser interesante. Estaremos entonces ante un hecho con parte de su contenido ficcionado.

El móvil es austero sin demasiados adornos, y no debe provocar desorden o descontrol sobre el flujo de significados. Muestra las cosas, ayuda a distinguir los espacios, los diferencia a unos de otros, y los fortalece porque otorga acceso a innumerables contextos microsociales.

Posibilita la interpretación, según la independencia del oyente, de por qué las cosas son como son y cómo deberían ser de acuerdo a sus realidades. Esta posibilidad de comprensión se da con practicidad y ahorro de tiempo interpretativo. Reúne distintas opiniones y visiones sobre una cosa, que demandaría mucho tiempo reunir las para conocerlas como oyente. Acorta la distancia entre los hechos y la comunidad.

El movilero está o debe estar despojado de la postura del conductor, por su status tiene un rol diferente. (Estatus lo que uno representa. Rol, la conducta que la gente espera de acuerdo a ese estatus).

Una práctica creíble

El móvil fortalece la virtud de los medios por ser testigo en el lugar, por dar fe desde el sitio de los sucesos, como el escribano, de llevar y traer información de la escena pública al hogar y del hogar a los medios.

El hogar es el espacio físico y simbólico cotidiano donde se articulan, a través del consumo las transformaciones en la esfera de lo público y la emergencia de la ciudadanía como exigencia de visibilidad y reconocimiento de necesidades cotidianas, vinculadas no solo a las prácticas políticas, sino también a la negociación conflictiva del uso de los espacios en la ciudad. Es el escenario donde se da el acceso y la calidad de los servicios y en la reivindicación de la diferencia.

Hablar de los medios es hablar del texto, de la tecnología y del ámbito doméstico. El móvil es una forma más de participación de la gente, además del uso que puedan hacer del teléfono.

Es la herramienta más cercana a la gente para negociar el espacio de poder. Hay una gran desigualdad en la relación entre los medios y la ciudadanía. Los actores sociales no pueden

apropiarse ni intervenir en las condiciones de producción del discurso. Allí aparece la transacción de intereses. Los medios se hacen cargo de representar los reclamos del pueblo, así ganan credibilidad por la representación. Si a todo esto le suma el reconocimiento, la ecuación cierra perfectamente.

Ese “hacerse cargo” se realiza mediante el lenguaje mediático, con restricción de tiempo, puesta en escena, con omisiones y manipulaciones.

En este espacio de transacción de intereses lo que básicamente se negocia no son las condiciones de participación, sino las cuotas de visibilidad y de expresión.

La radio ayuda a organizar la rutina doméstica, la información regular de la hora, el clima, las noticias nos posibilitan construir una especie de reloj radial, donde se mide algo más que el tiempo. En este fenómeno el móvil es el auxiliar directo del afuera. El afuera del medio y el afuera del hogar.

El dramatismo de los acontecimientos se ha perdido porque los medios convierten en espectáculo todo lo que llega a sus manos, lo desactivan del acontecimiento.

Entonces, ya que la realidad dramática se desdibuja por el paso de lo privado a lo público o por convertir el hecho en espectáculo, es necesario insistir con el único valor que nos queda intacto: la veracidad, y para eso nada mejor que un testigo en el lugar de los hechos, ya que medios y mediador son menos creíbles y el protagonista o testigo hablando dan verosimilitud a lo dicho.

Estar en lugar permite detectar el relieve y sinuosidad del contexto donde se producen los hechos.

El proceso de localización de lo global particularmente en sectores populares, no depende tanto de que tan cerca o tan lejos esté el suceso desde el punto de vista real, sino de que tan traducible sea en términos de realidad inmediata y de referentes familiares.

Los hechos distantes pueden hacerse tan familiares como la realidad próxima, e incluso más, e integrarse a las estructuras de experiencia personal.

Hacer algo familiar, o ver a alguien como familiar, nos permite otorgarle confianza, mas credibilidad y autoridad.

La rutina diaria de la práctica del móvil

Es innecesario aclarar que el trabajo del movilero es fácilmente detectable, visible y cercano a todos. Primero porque está presente en la mayoría de los medios audiovisuales y luego porque la práctica se lleva a cabo desde un lugar común, el lugar público o privado hecho público, allí donde el oyente está o puede estar.

Si bien es posible encontrarse con una gama muy amplia de hechos periodísticos imaginables para realizar coberturas de este tipo, las situaciones que presentan mejor posibilidad de análisis teórico son las relativas a los accidentes. Convocan a una gran cantidad de protagonistas, son eventuales, nadie esperaba que sucediera eso, nadie estaba preparado para afrontar lo que pasó, no hubo producción periodística previa para cubrir el hecho, encierran una dramaticidad que ayuda en la tensión del relato, ofrecen una gama amplia de imágenes visuales y auditivas para la descripción. Son sucesos raros, no comunes ni esperados, que despiertan interés en la audiencia. Pueden estar ocurriendo mientras se realiza la cobertura, lo que le brinda dinámica y noción de temporalidad al proceso, que incentivan la credibilidad, y otorgan al oyente la posibilidad de ser testigo presencial de los hechos.

El resto de los acontecimientos que se pueden cubrir desde una unidad móvil también son válidos, pero no presentan tantas posibilidades de descripción como lo señalado. Ese suceso, por ejemplo un incendio en un edificio de departamentos, deja de ser un hecho de la cruda realidad, cuando aparece el periodista movilero y lo hace público. La presencia del movilero hace periodístico el acontecimiento.

El teléfono-micrófono, la tecnología del medio, la mediación en su totalidad y el contexto hogareño donde se recibe el mensaje, terminan de dar a nuestro objeto de análisis el marco final.

Qué sucede en la práctica

Generalmente se llega al lugar cuando todavía no hay demasiadas opiniones formadas sobre lo que está ocurriendo. Si el hecho, suceso central o nudo ya ocurrió, encuentro opiniones y versiones totalmente polarizadas y parciales, que igual me permiten trabajar sobre un campo virgen y tomar de él lo que creo conveniente.

Hay algo sobre lo que nadie conoce todavía, o saben poco.

Esto es válido para los protagonistas del incendio narrado, curiosos etc., para el oyente y para el periodista testigo.

Todos necesitan informarse. El periodista será el que organice la descripción y la narración de lo que acontece.

No sólo la recolección de datos e información, sino la construcción del discurso, y su distribución en el tiempo disponible. La avidez de todos por saber qué sucede o sucedió refuerza nuestro rol.

La búsqueda informativa se lleva a cabo entre el desplazamiento y participación de todos los actores, quienes verbalizan, gritan, dan órdenes preguntan y piden en voz alta.

Todos hablan, opinan, dan datos. Bomberos, policías, la gente, los protagonistas; informan... advierten desde distintos lugares, adentro, afuera, aportan lo que saben por ser vecinos, porque pensaban antes que lo que ocurrió podría haberse evitado, porque lo anticiparon. Hablan de las posibles circunstancias que llevaron a eso, y allí aparecen nuestros indicadores.

El periodista en ese momento se encuentra sumergido en un mundo de sensaciones, sonoras, visuales, olfativas. Los acontecimientos suceden en todo su alrededor, puede girar sobre si mismo y todo lo va a remitir a ese acontecimiento. Es ahí donde decidirá o no, que también es una elección, cómo organizar su discurso.

Es en ese instante donde convierto a ese hecho de la realidad en un acontecimiento periodístico comunicable.

Generalmente la mediación del mensaje, y la noción de que ello ocurre, refuerzan la sensación del rol periodístico, y permiten tomar distancia del suceso. Ese alejamiento de la realidad permite una perspectiva de observación, descripción y análisis que caracteriza el trabajo.

Los protagonistas de esos hechos están generalmente desordenados, impactados o desorientados. Los que van a prestar ayuda, a trabajar en el lugar, a socorrer, a atender a rescatar, a mirar, están dentro de la escena, y difícilmente puedan observarla como espectadores. El único que tiene un objetivo delineado y preciso es el movilero. La situación se transforma en un objeto, y a partir de allí debe organizar, ordenar e informar sobre lo que acontece.

Ser movilero es gobernar accidentes. Estar informado de todo da mejores posibilidades de lograrlo. Da mayor probabilidad de éxito ante la sorpresa, la eventualidad y la emergencia. La relación con lo cotidiano y la mirada periodística de la realidad es fundamental.

Los precios, la seguridad las opiniones generales, los amigos las reuniones los medios, deben ayudar a aumentar la percepción cotidiana y a actualizar la agenda de trabajo.

El criterio selectivo nos ayuda a ordenar y simplificar los hechos. El manejo y noción del tiempo son fundamentales. Para el periodista sólo debe existir el tiempo en que ocurren los acontecimientos.

Toda salida de móvil remite a la audiencia a un tiempo presente. Eso ocurre mas allá de que lo informado remita al pasado, al presente o al futuro de un hecho.

En cada salida al aire, el movilero se encuentra con el conductor, locutor, bastonero, o quien sea que establezca el vínculo desde el estudio con el móvil y la audiencia.

Con su aval formaliza su cometido y produce una sensación de mayor acercamiento a la verdad por parte del medio o del programa.

El conductor lo ubica en medio de la agenda de trabajo, y canaliza la relación asimétrica con el oyente. El movilero le habla al conductor, y no a la audiencia.

Pensar en esto nos acerca al el nivel de relación que se establece en la situación comunicativa. El movilero tiene una relación directa con la gente, en y desde el lugar de los hechos. Luego, se plantea una relación asimétrica con el oyente, que se establece cuando el periodista se dirige al conductor que está en el estudio, que mantiene una relación de simetría con la audiencia.